

LA EMIGRACIÓN ARAGONESA A CUBA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Eloy Fernández Clemente y Vicente Pinilla Navarro¹
Universidad de Zaragoza

Introducción: la emigración aragonesa a América

Desde un punto de vista cuantitativo la presencia de aragoneses en América durante la época colonial fue escasa². El comienzo de la emigración en masa hacia América tampoco cambió sustancialmente las cosas, ya que siguió siendo Aragón un territorio con una representación proporcionalmente inferior en el flujo ultramarino a la que le correspondía en función de su población³.

Esta tasa baja de emigración hacia América no fue debida al hecho de que Aragón fuera un territorio en el que el fenómeno migratorio tuviera

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación «La emigración aragonesa a América» financiado por el Instituto Aragonés de Fomento del Gobierno de Aragón. Agradecemos la ayuda recibida de diversas personas. Entre ellas, César Yáñez nos prestó al comienzo de nuestro trabajo su valiosa colaboración. En La Habana fue esencial la colaboración de Mariano Uriarte, consul de España durante nuestra estancia en marzo de 1992, Jorge Orueta y de todo el personal de la embajada y consulado. En esta misma ciudad no podemos olvidar la disponibilidad y amabilidad de Felix Lecina y los socios de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia que nos atendieron. Por último, otras muchas personas colaboraron allí con nosotros, de entre ellas queremos destacar a los historiadores Fé Iglesias (Instituto de Historia de Cuba) y Julio González Pagés.

² Con una población que suponía alrededor del 6% del total español, entre 1493 y 1699 no se alcanzó nunca el 1% de los emigrantes hacia aquel continente. A finales del siglo XVIII se llegó a un máximo en torno al 2.1%. Vid. estas cifras en Martínez Shaw (1994), pp. 49 y 72.

³ Yáñez (1994), p. 236, ha situado a Aragón entre el tipo de regiones con escasa participación en la emigración a América. Dentro de este tipo correspondería a un subgrupo que «aun participando de la corriente migratoria americana tiene unos niveles modestos de emigración, situándose claramente por debajo de los niveles medios españoles». Una discusión extensa sobre diferencias regionales en la emigración americana puede encontrarse en Sánchez Alonso (1995).

una importancia relativa pequeña. Justamente al contrario, lo que se percibe es cómo desde mediados del siglo XIX sale de Aragón un contingente cuantitativamente significativo, pero el destino preferido de estos emigrantes no va a ser el continente americano, sino zonas de la Península en las que está teniendo lugar un crecimiento económico rápido⁴.

La importancia relativa de esta migración se pone de relieve cuando se comprueba el lento crecimiento de la población aragonesa con respecto a la española durante el siglo XIX y el primer tercio del XX. En las décadas posteriores a la guerra civil se repite de nuevo el mismo fenómeno, pero con una intensidad todavía mayor. La caída relativa de la participación de la población aragonesa sobre el total español ha sido ya analizada previamente, y en su explicación se ha puesto siempre un gran énfasis en la gran importancia de las salidas de emigrantes hacia otras zonas⁵.

Los emigrantes aragoneses eligieron Barcelona como su destino principal, de tal forma que en 1920 residían ya en esta ciudad 47.209 aragoneses y en 1930, 80.940. La ciudad de Zaragoza fue otro de sus destinos preferidos. El fenómeno migratorio aragonés se ha explicado como un mecanismo de ajuste básico a las nuevas condiciones económicas que se ponen en marcha con la industrialización⁶. En este contexto se señala que como consecuencia de la inserción de Aragón en un espacio económico más amplio, cuyo epicentro más dinámico fue la ciudad de Barcelona, algunas de las comarcas aragonesas, especialmente las de montaña, se enfrentaron a dificultades crecientes de adaptación como resultado de la desarticulación de su economía tradicional. Estos problemas y el crecimiento económico rápido de los nuevos núcleos industriales, como Zaragoza o sobre todo Barcelona, incentivaron el surgimiento de un movimiento migratorio intenso. Así puede también entenderse la emigración hacia el continente americano como resultado del dinamismo económico de esos países y de la posibilidad para quienes se desplazaran de obtener unos ingresos más elevados que en sus lugares de origen.

⁴ Germán (1986), p. 168 ha calculado el saldo migratorio en valores absolutos entre 1877 y 1930 en 169.000 personas. Las tasas migratorias de las provincias de Huesca y Teruel, se situaron desde 1878 hasta 1930 en valores relativos muy elevados con respecto al conjunto de las provincias españolas. Fue también similar su comportamiento después de 1950. Ver Mikelarena (1993). La relación entre emigración al exterior y movimientos migratorios internos, básicamente de zonas rurales a urbanas ha sido objeto de extensa discusión en la literatura europea sobre movimientos migratorios. Ver una reflexión reciente en Baines (1994 a) y (1994 b).

⁵ Germán (1986), pp. 164-170.

⁶ Gallego, Germán y Pinilla (1992) y (1993), Pinilla (1995).

En un territorio como Aragón, claro exportador neto de fuerza de trabajo, la emigración hacia América tuvo, pues, un carácter claramente secundario y muy minoritario frente a otros destinos peninsulares. Es lógico, por lo tanto, que la participación aragonesa en la emigración española hacia América fuera también muy poco relevante en términos cuantitativos y muy inferior al peso de la población aragonesa sobre el total español.

Aun cuando no es posible cuantitativamente y con precisión estimar la importancia relativa de los diversos flujos migratorios que tuvieron Aragón como origen, no es aventurado afirmar que el destino americano no supuso, incluso en los años que más importancia tuvo, más de un 10% de las salidas, siendo lo más habitual que sus cifras se situaran en niveles inferiores al 5%⁷.

En cuanto a la importancia relativa de la emigración aragonesa hacia América con respecto al total español, entre 1880 y 1930 nunca alcanzó el 2%, oscilando entre valores próximos al 1%⁸. Para esas mismas fechas, la participación relativa de la población aragonesa sobre el total español multiplicó su participación en el flujo migratorio transoceánico entre 3 y 8 veces según los años.

Ese escaso éxito relativo del destino americano frente a otros peninsulares puede explicarse en el caso aragonés esencialmente en términos de coste más elevado de la emigración, información más reducida sobre los posibles beneficios y grado de incertidumbre como consecuencia muy superior. En definitiva, la precocidad de la emigración desde zonas rurales aragonesas hacia Barcelona, Valencia o Zaragoza, determinó que se establecieran cadenas migratorias potentes que reducían los costes y la incertidumbre⁹. La mayor proximidad física y cultural a estos focos es un factor que tampoco se debe olvidar.

Cuba como destino de la emigración aragonesa

La concentración, según países de destino, de la emigración aragonesa a América fue notable. Con mucho, Argentina fue el destino preferido, ocupando Cuba un segundo lugar con un 15,7% del total de aragoneses que marcharon a aquel Continente. Entre el resto de países que

⁷ Fernández Clemente y Pinilla (1992), p. 38 para una estimación.

⁸ Datos de Fernández Clemente y Pinilla (1992), p. 40.

⁹ Sobre el tema de las cadenas migratorias, ver una revisión bibliográfica del tema en Devoto (1992), pp. 95-99.

recibieron emigrantes aragoneses, solo los Estados Unidos y Brasil tuvieron cierta importancia. No hubo diferencias muy significativas, entre estas opciones y las que tomaron el conjunto de los emigrantes españoles¹⁰.

Cuadro 1
Destinos de la emigración aragonesa hacia América por países y provincias de procedencia, 1885-1934 (en porcentajes)

	Argentina	Cuba	Otros	Total
Huesca	69,5	13,7	16,8	100
Teruel	50,8	22,5	26,7	100
Zaragoza	67,5	13,6	18,9	100
Aragón	64,1	15,7	20,2	100

Fuente: Estadística de pasajeros por mar, Instituto Geográfico y Estadístico; Estadística de la emigración española a América, Consejo Superior de Emigración. Los años incluidos son 1860-61, 1885-1890, 1911-1922 y 1925-1934.

El importante flujo de emigrantes que desde España se dirigió hacia Cuba estuvo fundamentalmente ligado al desarrollo de la producción azucarera en la isla y al fuerte crecimiento económico que generó¹¹. Esta producción dirigida fundamentalmente a su exportación, comenzó a crecer desde finales del siglo XVIII, manteniendo una clara tendencia ascendente, aunque con diversos ritmos, hasta 1929¹². El desarrollo de la producción azucarera hizo necesaria una mayor utilización de los factores trabajo y capital para poner en cultivo más tierra y para transformar posteriormente la caña en azúcar¹³. Inicialmente la mayor parte de la demanda de trabajadores se solucionó recurriendo a la importación de esclavos africanos¹⁴. Si hasta finales del siglo XVIII la esclavi-

¹⁰ Ver para el conjunto de España Sánchez Alonso (1995), pp. 150-151.

¹¹ Buenos datos cuantitativos sobre la emigración española a Cuba entre 1860 y 1988 en Yáñez (1994), pp. 48-51.

¹² Sobre el desarrollo de la economía azucarera cubana son imprescindibles los trabajos de Moreno Fraguinals (1978), (1983), pp. 56-117 y (1991). Para el primer tercio del siglo XX ver también Dye (1993) y (1994).

¹³ Buena prueba de la capacidad de impulso que tuvo la nueva economía sobre Cuba, es su formidable aumento poblacional. Entre 1791 y 1931 se pasa de 272.301 habitantes a 3.962.344, Maluquer de Motes (1992), p. 15.

¹⁴ Ver sobre este tema el excelente trabajo de Bergad, Iglesias y Barcia (1997).

tud existía en Cuba, sin embargo, el sistema de plantación, tan característico de otras islas del Caribe o del sur de los Estados Unidos, no había tenido un desarrollo importante. La transformación de Cuba de una colonia de servicios en una economía de plantación se realiza, por lo tanto, fundamentalmente a lo largo del siglo XIX¹⁵. Inicialmente, pues, el desarrollo azucarero no había ejercido una fuerte atracción sobre la población europea en términos de promover su emigración. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX se van a unir varios factores para incentivar el inicio de una corriente migratoria desde la Península y las Islas Canarias hacia Cuba, corriente que cobrará su mayor vigor tras la independencia de la isla.

La trata de esclavos se había enfrentado a dificultades crecientes como consecuencia de la política británica favorable a su eliminación¹⁶. Las cada vez mayores dificultades para realizar el transporte y el incremento de los precios de los esclavos, propiciaron que en Cuba se buscaran otras alternativas como la atracción de emigrantes procedentes de las islas Canarias. La abolición definitiva de la esclavitud en Cuba en la década de los ochenta obligó, pese a la difícil coyuntura marcada por las dos guerras independentistas, a un mayor recurso a la emigración española para mantener la producción azucarera y hacer posible su posterior expansión, por lo que en el último tercio del siglo XIX la importancia de la mano de obra inmigrante fue clave¹⁷. Además, el cambio técnico que iba imponiéndose en la producción azucarera hacía difícil el mantenimiento del sistema esclavista, cuya rentabilidad en sus momentos finales es puesta en duda por autores como Moreno Fragnals.

Paradójicamente la independencia cubana no interrumpió el flujo migratorio, sino que le hizo cobrar todavía mayor intensidad. El fuerte crecimiento económico que siguió a la emancipación, muy ligado a la fuerte expansión de la producción azucarera, vinculada ahora a la apertura del mercado norteamericano y la llegada de inversiones significati-

¹⁵ Sobre el carácter de Cuba, y sobre todo de La Habana, como colonia de servicios, desde la conquista hasta finales del siglo XVIII ver Moreno Fragnals (1995).

¹⁶ Sobre el fin de la esclavitud ver el trabajo citado de Bergad, Iglesias y Barcia (1997) y el de Scott (1989).

¹⁷ Ver sobre este tema Maluquer de Motes (1992), pp. 23-59. Hubo un recurso temporal a la contrata de asiáticos, principalmente chinos, en un régimen no muy alejado de lo que había sido la antigua esclavitud. Sobre la emigración asiática ver Moreno Fragnals (1983), pp. 118-144. Sobre los diversos proyectos para atraer emigrantes españoles, ver Naranjo (1992). Se desechó la posibilidad de atraer emigrantes de otras islas del Caribe como Haití o Jamaica, por razones básicamente racistas.

vas desde este país, generó incentivos para que importantes contingentes de españoles se dirigieran hacia la nueva república¹⁸. Afortunadamente, las nuevas leyes migratorias cubanas y los acuerdos de París que habían puesto fin a la guerra, hicieron posible que dichas migraciones se realizaran en un contexto institucional muy favorable.

El ciclo migratorio español en Cuba durante el primer tercio del siglo xx ha sido estudiado con detalle por Jordi Maluquer¹⁹, señalando éste una primera fase claramente ascendente desde la prosperidad que sucede a la independencia, que culmina en torno a 1920; y otras descendente, que aun iniciándose en los primeros años de esa década, se acelera a partir de 1929 como consecuencia tanto de la crisis económica como del cambio en la política migratoria cubana.

Para estudiar los flujos migratorios aragoneses hacia Cuba hemos utilizado la información procedente del archivo del Consulado de España en La Habana. Los problemas que plantea esta fuente son básicamente dos: por un lado no todos los españoles residentes allí se inscribían en el registro consular, lo que evidentemente puede plantear sesgos en las conclusiones que obtengamos; y en segundo lugar, normalmente los residentes en aquella ciudad no se inscribían en el momento de su llegada, sino que podían hacerlo posteriormente, variando significativamente el periodo transcurrido. Además, no en todas las inscripciones se informaba sobre cuándo había tenido lugar la llegada a la isla. En el primer caso, pensamos que el principal sesgo que existe es que tendían a inscribirse quienes se establecían de forma definitiva o tenían intención de permanecer un período prolongado de tiempo. Existe por lo tanto un sesgo en este sentido, que si bien por un lado probablemente impide que capturemos la importancia de inmigraciones de corta duración, como la emigración «golondrina» que tanta importancia tenía para la zafra²⁰, por otro nos da una información mas precisa sobre el grupo de emigrantes que permanecían más tiempo. En el segundo sentido, lo que hemos hecho ha sido a partir de los datos de aquellos de quienes conocemos su año de llegada y de inscripción (76,2% de los casos), estimar el retraso medio en dicha inscripción y aplicarlo al conjunto de éstas. De esta forma tenemos una distribución por quinquenios desde 1900 de los aragoneses llegados a La Habana.

¹⁸ Sobre las relaciones entre la economía cubana y la independencia y sus efectos es útil el trabajo de Fraile, Salvucci y Salvucci (1993). Para una visión general sobre Cuba tras la independencia ver Aguilar (1992).

¹⁹ Maluquer de Motes (1992), pp. 108-123.

²⁰ Maluquer de Motes (1992).

Cuadro 2
Año de llegada a Cuba de los aragoneses inscritos en el registro del Consulado de España en La Habana (1900-1940)

	N.º total	%
antes de 1900	111	8,0
1900-1904	67	4,8
1905-1909	190	13,6
1910-1914	244	17,5
1915-1919	237	17,0
1920-1924	243	17,5
1925-1929	233	16,7
1930-1934	51	3,7
1935-1940	16	1,1
TOTAL	1.392	100

Fuente: Elaboración propia con base en los Libros registro del Consulado de España en La Habana, 1900-1940.

Fecha de inscripción en el Consulado

	Sin que conste fecha llegada	Con fecha de llegada	Total
1900 (*)		67	
1900-1904	49	10	59
1905-1909	58	2	60
1910-1914	89	116	205
1915-1919	4	341	345
1920-1924	1	276	277
1925-1929	4	226	230
1930-1934	76	35	111
1935-1940	35	3	38
TOTAL	316	1.009	1.325

Retraso medio en la inscripción en el Consulado = 2.8 años (excluyendo los inscritos en 1900 que habían llegado antes). Desviación típica en la inscripción en el Consulado = 3.8 años

(*) Sólo los inscritos en 1900 llegados antes de esa fecha

(**) Dado que como puede verse en el cuadro en el que aparecen las fechas de inscripción en el consulado una parte sustancial de los inscritos no declararon su año de llegada hemos tenido que estimar éste para poder calcular la distribución de los aragoneses según dicho año de llegada. Como puede verse en el cuadro de fecha de inscripción, el problema parece radicar durante algunos periodos en que los propios funcionarios del Consulado no insistiesen en la demanda de este dato (ello ocurriría sobre todo entre 1900 y 1909, y entre 1930 y 1940). Por ello hemos calculado el promedio de años de retraso en la inscripción en el consulado en aquellos que sí hicieron constar ese dato, para luego restar su resultado (2,8 años) de la fecha de inscripción de aquellos de los que carecíamos de ese dato. De esta forma ha sido posible llegar a los resultados presentados en el cuadro de fechas de llegada. Para realizar este cálculo del retraso en la fecha de inscripción no se han tenido en cuenta a los inscritos en 1900 que llegaron antes de ese año, y que por razones obvias, hasta 1898 era Cuba una colonia, no se habían inscrito previamente.

El mayor número de llegadas se produjeron durante los años de mayor auge de la economía azucarera y una vez que se fueron despejando algunas de las incógnitas que la nueva república podía plantear. Así, desde 1905 y sobre todo desde 1910 se concentran las llegadas de aragoneses a Cuba. En el caso aragonés, el final de los años de auge durante la primera guerra mundial (la época conocida como «la danza de los millones»), durante los que hubo elevados precios del azúcar y también salarios altos, no implicó una caída de las llegadas, que se mantienen en cifras altas hasta 1929. La crisis económica y la legislación que introduce en 1933 el gobierno de Ramón Grau San Martín, restringiendo entradas, pero sobre todo reservando puestos de trabajo para los nacionales cubanos, sí que supuso un brusco cierre de la espiga migratoria²¹. A partir de ese momento, las cifras caen bruscamente hasta resultar prácticamente irrelevantes.

El origen de la emigración aragonesa hacia Cuba

Hasta los años de la guerra civil, la participación en la composición del flujo migratorio hacia América de las tres provincias fue proporcional a su importancia demográfica; la mitad de las salidas correspondieron a Zaragoza y cada uno de los otros dos cuartos a Huesca y Teruel, lo que se acomoda bastante bien a la importancia relativa de cada una de ellas sobre el conjunto aragonés. Sin embargo, como sabemos que las provincias que expulsaron más emigrantes fueron estas dos últimas, podemos afirmar que la participación de Zaragoza en la aventura americana fue proporcionalmente superior a su aportación al flujo de emigrantes aragoneses hacia cualquier destino.

En el caso de Cuba, podemos completar la información agregada existente en el ámbito provincial con los datos proporcionados por el registro consular de La Habana. Éste tiene la ventaja de indicar la localidad de origen de los emigrantes, lo que nos permite agrupar a éstos según su procedencia por partidos judiciales.

Del examen del cuadro 3, en el que se presenta esta información, puede concluirse en primer lugar la amplia dispersión de las zonas de

²¹ La política del gobierno de Grau San Martín, conocida como «Cuba para los cubanos», incluía un profundo programa reformista. Ver Pérez (1990) sobre este tema y también sobre los efectos económicos y sociales de la depresión y los problemas para las exportaciones cubanas de azúcar. Sobre la legislación relativa a los emigrantes y sus efectos, Maluquer de Motes (1992).

procedencia de los emigrantes, sin que se diera una concentración demasiado importante, por su origen. La excepción más notable, pero también más evidente, es el lugar destacado que ocupan los emigrantes del partido de Zaragoza, el demográficamente más importante de todo Aragón. Aun así, los emigrantes procedentes de los seis partidos judiciales que suponían por su aporte más de un 4% del total, no sumaban más de un 41% del total. Si excluimos al partido de Zaragoza, desproporcionado por su tamaño demográfico con respecto al resto de Aragón, la dispersión es todavía más evidente, ya que los emigrantes procedentes de estos partidos que suponían más de un 4% del aporte migratorio sólo supusieron un 23,5% del total.

¿Cuáles eran estos partidos judiciales que más contribuyeron al movimiento migratorio hacia Cuba? En primer lugar, como ya hemos manifestado, Zaragoza, que era seguido por dos zonas de montaña, situadas en el Sistema Ibérico, el partido de Castellote y el de Teruel, una zona característica de somontano, Barbastro, y por dos zonas situadas en la tierra baja: Tamarite en Huesca y Borja en Zaragoza.

Cuadro 3
**Distribución por partidos judiciales de los aragoneses inscritos
en el Consulado de España de La Habana entre 1900 y 1940**

	(1) % aragoneses en La Habana	(2) % población partido s/ total Aragón	(3=1/2)
Barbastro	4,7	3,1	1,5
Benabarre	1,9	2,4	0,8
Boltaña	3,1	2,9	1,1
Fraga	2,1	3,0	0,7
Huesca	3,1	5,1	0,6
Jaca	3,7	3,6	1,0
Sariñena	1,3	2,5	0,5
Tamarite	4,3	2,6	1,7
HUESCA	24,1	25,1	1,0
Albarracín	2,3	2,9	0,8
Alcañiz	2,5	2,6	1,0
Aliaga	1,7	1,8	1,0
Calamocha	2,2	2,6	0,8
Castellote	5,0	2,2	2,3
Híjar	2,5	2,6	1,0
Montalbán	1,3	2,8	0,5
Mora de R.	3,5	2,7	1,3
Teruel	4,9	3,1	1,6

	(1) % aragoneses en La Habana	(2) % población partido s/ total Aragón	(3=1/2)
Valderrobres	3,1	2,0	1,6
TERUEL	29,1	25,3	1,2
La Almunia	3,5	4,3	0,8
Ateca	3,7	3,7	1,0
Belchite	0,2	1,9	0,1
Borja	4,7	3,0	1,6
Calatayud	3,5	4,1	0,9
Cariñena	2,3	2,1	1,1
Caspe	1,9	3,0	0,6
Daroca	1,0	2,3	0,5
Ejea	3,4	2,9	1,1
Pina	1,2	2,0	0,6
Sos	3,1	2,2	1,5
Tarazona	1,3	1,9	0,7
Zaragoza	16,7	16,2	1,0
ZARAGOZA	46,7	49,6	0,9
ARAGON	100,0	100,0	1,0

Fuente: Elaboración propia con base en los Libros registro del Consulado de España en La Habana, 1900-1940. Para la distribución de la población aragonesa por partidos judiciales Pinilla (1991), p. 895.

Podemos poner también en relación el aporte de cada comarca al flujo hacia Cuba y su importancia relativa en la población aragonesa. Dicha relación la hemos establecido en la columna 3 del cuadro 3. Un valor superior a uno en esta columna indicará que su aportación a la emigración hacia Cuba fue superior a su importancia demográfica relativa en el conjunto de Aragón.

Se aprecia en este sentido, cómo la dispersión con respecto a la media no fue demasiado relevante, destacando sólo algunos partidos por su aportación más que proporcional a su importancia demográfica. Sólo en el caso de Castellote se acusa una destacada especialización en la emigración a Cuba, y algo más débil pero también significativa en los casos de Barbastro, Tamarite, Teruel, Valderrobres, Borja y Sos.

Esta relativa especialización en algunos casos, puede ponernos en la pista de la importancia que pudieron tener las cadenas migratorias a la hora de explicar la diferente participación comarcal en la emigración americana. Una vez que se establecían algunas personas de una familia, pueblo o comarca en un destino lejano, se aseguraba un mayor flujo de información para los posibles futuros emigrantes y la existencia de re-

des de apoyo en el caso de que algunos se decidieran a dar el paso hacia el otro lado del Atlántico. En el registro consular examinado se ha comprobado al respecto, cómo dentro de cada partido tendía a producirse una cierta concentración en la procedencia de los emigrantes de algunos pueblos, mientras la importancia de los demás era muy marginal.

Características de los emigrantes aragoneses en Cuba

Como disponemos de muy poca información sobre las características de los emigrantes españoles y aragoneses hacia Cuba, hemos tratado de completarla, una vez más, con la obtenida en el consulado español de La Habana. Ésta tiende de todos modos a confirmar algunas de las características generales que se han señalado para la emigración española, especialmente en Cuba²².

La preponderancia masculina, en lo relativo a la distribución por sexos, que se ha señalado para el conjunto de la emigración española, concuerda perfectamente también tanto con los datos del conjunto de la emigración aragonesa hacia América²³, como con los específicos de los aragoneses que llegaron a Cuba²⁴. La mayor presencia femenina conforme avanzamos a lo largo del primer tercio del siglo XX se debería al incremento de la emigración familiar, la reunificación de familias y las posibilidades de ocupación para mujeres jóvenes en las grandes ciudades americanas²⁵.

Ha sido también destacado el hecho de que la distribución por sexos de los emigrantes estaba en parte determinada por el destino al que se dirigieran, marcándose especialmente la diferencia entre Cuba y Argentina. En la primera república la proporción de varones era considerablemente superior a la de mujeres, lo que se ha puesto en relación con la mayor demanda de brazos masculinos para la zafra²⁶ y creemos que estaría también relacionado con el gran desarrollo urbano de Buenos Aires y las posibilidades para las mujeres jóvenes de encontrar allí

²² Sobre las características de los emigrantes españoles en Cuba ver Maluquer de Motes (1992), Iglesias (1988) y Naranjo (1992).

²³ Fernández Clemente y Pinilla (1992), p. 43 para los aragoneses, para los españoles Sánchez Alonso (1995).

²⁴ La elevada masculinidad de la emigración española a Cuba ha sido recalcada en muchos trabajos. Ver por ejemplo Maluquer de Motes (1992).

²⁵ Yáñez (1994), pp. 160-161.

²⁶ Yáñez (1994).

puestos de trabajo. En el caso de los emigrantes aragoneses la proporción de mujeres tendió a ser normalmente algo superior a la media española y sobre todo se comprueban las diferencias entre aquellos emigrantes cuyo destino era Cuba o Argentina. En el caso cubano los varones alcanzaron casi tres cuartas partes del total de los aragoneses residentes en La Habana.

Cuadro 4
Distribución por sexos de los aragoneses residentes en La Habana, 1900-1940 (valores absolutos y porcentajes)

Varones	1.014	72,8
Mujeres	378	27,2
Total	1.392	100

Fuente: Elaboración propia con base en los Libros registro del Consulado de España en La Habana, 1900-1940.

Aun cuando, como hemos dicho, el reparto de los emigrantes por sexo tendió a ser más equilibrado conforme avanzaba el siglo, en buena medida como consecuencia de la progresiva emigración de grupos familiares (que en el caso aragonés en 1928-1929 eran ya el 40% frente a sólo un 25% que suponían diez años antes), la preponderancia de los solteros fue por lo tanto sustancial. Además, también en el estado civil se aprecian diferencias significativas en función de cuál fuera el destino elegido. Así es notable la preponderancia de personas casadas en el caso de la emigración a Argentina mientras que la emigración a Cuba muestra una situación mucho más equilibrada con cierto predominio de los solteros, lo que cuadra con lo visto anteriormente sobre las diferencias entre ambos destinos en lo relativo a la distribución por sexos. Debe tenerse en cuenta, por otro lado, que dado que las inscripciones consulares no se hacían normalmente en el momento de la llegada sino pasados unos años, es posible que exista un sesgo en nuestros datos como consecuencia de la posibilidad de que los inscritos hubieran contraído matrimonio tras un período de residencia en la Isla.

No es posible separar por grupos de edades la emigración aragonesa para averiguar en cuáles se situaba principalmente, ya que las estadísticas españolas de emigración optan por criterios demasiado amplios. Sin embargo, en el caso cubano y de nuevo gracias al registro consular de La Habana, podemos precisar bastante más la distribución por edades de los emigrantes aragoneses. Éstos, como era de prever, se

sitúan en las edades características de la población activa. Era especialmente intensa la emigración entre aquellos situados entre los 15 y 29 años, que venían a representar, como puede verse en el cuadro seis, un 44,4% del total de los emigrantes²⁷. Es significativo que en Cuba, el porcentaje de niños era ínfimo (a diferencia por ejemplo de lo que pasó con los aragoneses llegados a Argentina), lo que refuerza la idea previamente expuesta de encontrarnos en el caso cubano con una emigración preferente de varones, con menor presencia de grupos familiares.

Cuadro 5
Estado civil de los emigrantes aragoneses en Cuba, 1900-1940
(valores absolutos y porcentajes)

Solteros	682	49,3
Casados	623	45,1
Viudos	77	5,6
Total	1382	100

Fuente: Elaboración propia con base en los Libros registro del Consulado de España en La Habana, 1900-1940.

Cuadro 6
Distribución por edades de los emigrantes aragoneses
al llegar a Cuba, 1900-1940

Edad	N.º de individuos	%
0-14	27	2,5
15-19	116	10,8
20-24	166	15,5
25-29	195	18,2
30-34	191	17,8
35-39	139	12,9
40-49	162	15,1
50-59	54	5,0
>60	24	2,2
Total	1.074	100

Fuente: Elaboración propia con base en los libros registro del Consulado de España en La Habana, 1900-1940.

²⁷ Pueden verse cifras por edades del conjunto de emigrantes españoles que marcharon a Cuba en Yáñez (1994), pp. 172-173.

La edad media de los emigrantes al llegar a Cuba era 31,5 años. Debe tenerse en cuenta también la gran dispersión de los datos, que puede comprobarse en la alta desviación típica obtenida (11,2).

Para la realización de una clasificación profesional de los emigrantes aragoneses hacia Cuba hemos recurrido, una vez más, a los datos proporcionados por el registro consular. La utilización de estos datos presenta ciertos problemas por su forma de elaboración y falta de homogeneidad, y también paralelamente algunas ventajas.

Un primer problema tiene que ver con el hecho de que en el caso de los registros consulares la inscripción se hace en momentos muy diversos; a la llegada, algunos meses después, algunos años o muchos años más tarde. Ello quiere decir que por un lado tenemos la profesión de un emigrante al llegar, junto a la de una persona ya instalada y que ha podido por lo tanto cambiar de trabajo. Como el retraso medio en la inscripción fue de 2,8 años, nuestros datos sobre estructura ocupacional, se aproximan más a los de personas recién llegadas que a la de emigrantes ya instalados hace un cierto tiempo y que por lo tanto han podido cambiar de ocupación²⁸.

Un segundo problema reside en las propias categorías profesionales utilizadas y especialmente en la imprecisión de algunas de ellas. Ello es especialmente importante en el caso de la categoría «jornaleros», que es prácticamente seguro que mezcla jornaleros del campo con jornaleros urbanos, lo que impide distinguir quiénes se dedicaban a faenas agrícolas y procedían en consecuencia de áreas rurales. Otras categorías como empleados y dependientes también son imprecisas y por ello hemos optado por agruparlas.

Un último problema que también es digno de mención reside en la sistemática adscripción a la mayoría de las mujeres como profesión «sus labores» (87,9% de los casos), lo que impide conocer mejor cuál era su actividad fuera del hogar, cuando ésta existía.

Los datos del cuadro 7, nos aproximan a una emigración en la que predominaban las ocupaciones de baja cualificación. Casi dos terceras partes de los varones llegados a la isla eran jornaleros, lo que cuadra muy bien con la atracción que la actividad azucarera ejerció durante el

²⁸ Ver, por ejemplo, el agudo contraste que señala Naranjo (1992) a partir de los datos de la Secretaría de Hacienda de Cuba y de Alvarez Acevedo (1936). En el primer caso con datos de la profesión de los inmigrantes al llegar y para el periodo 1903-27, el principal grupo lo componían los jornaleros con un 59% y el segundo los labradores con el 17%. En el segundo, con datos de las profesiones de los españoles residentes en Cuba en 1931; el primer grupo era el de dependientes y empleados con un 50%, y el segundo el de gerentes de segunda y socios industriales de comercios e industrias con el 20%.

primer tercio del siglo XX sobre los emigrantes españoles. Es también bien conocido que las actividades ligadas al comercio fueron el medio de promoción social más importante entre los españoles emigrados a Cuba. En el caso de los aragoneses a su llegada muy pocos estaban vinculados a estas actividades, aunque es posible que en el caso de disponer de datos referidos a un período posterior a su llegada, se reflejara el peso creciente de esta actividad. Tras los jornaleros y obreros seguían por importancia los dependientes y empleados, con un porcentaje no despreciable de los instalados en Cuba.

Esta composición profesional refleja básicamente las ocupaciones de los varones, ya que en el caso de las mujeres la anotación más común era «sus labores», probablemente aunque tuvieran una ocupación fuera del hogar, como era por ejemplo común entre quienes procedían de zonas rurales. Ello no nos permite saber algo más sobre las ocupaciones que tenían las aragonesas emigrantes.

Cuadro 7
**Clasificación profesional de los aragoneses emigrados a Cuba,
1900-1940**

	n.º individuos		porcentajes	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Jornaleros y obreros	628	6	62.8	1,6
Trabajadores especializados	55	7	5.5	1,9
Dependientes y empleados	165	3	16.5	0,8
Servicio doméstico	5	2	0.5	0,5
Comerciantes	33	1	3.3	0,3
Religiosos	42	13	4.2	3,5
Otros, sector servicios	26	1	2.6	0,3
Propietarios y rentistas	1	0	0.1	0,0
Enseñanza	4	1	0.4	0,3
Artistas y artes liberales	26	11	2.6	2,9
Agricultores y ganaderos	4	0	0.4	0,0
Profesiones liberales	5	0	0.5	0,0
Industriales y empresarios	6	0	0.6	0,0
Sus labores	0	328	0,0	87,9
TOTAL	1.000	373	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los libros registro del Consulado de España en La Habana, 1900-1940.

Los aragoneses en la Colonia

Cuba fue durante el siglo XIX el destino preferente de la emigración española, que estuvo formada inicialmente sobre todo por canarios dedicados básicamente a actividades agrarias no azucareras y catalanes vinculados a actividades comerciales²⁹. Avanzado el siglo cobró gran importancia la emigración de la zona noroccidental de la Península que se dirigió sobre todo a las ciudades. En este contexto, la emigración aragonesa fue muy poco importante desde un punto de vista cuantitativo. Según ha puesto de relieve Maluquer de Motes, con los datos del censo de 1859, que estando incompleto sólo incluye al 70 % de la población total, los aragoneses apenas suponían el 1,4 % del total de peninsulares, siendo en total 423, de los que 385 eran varones y 38 mujeres³⁰.

Las cifras de españoles salidos hacia América con pasaporte entre 1860 y 1861 ratifican la escasa importancia porcentual relativa de los aragoneses. De los 10.803 registrados por este concepto, sólo había 23 aragoneses, como es obvio una cifra muy inferior a su participación relativa en la población española.

Una aproximación a la presencia, escasa pero ubicua (hay aragoneses en aproximadamente la mitad de los partidos), de aragoneses en Cuba hacia 1863-1865, es posible gracias a los datos ofrecidos por el *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*, de Jacobo de la Pezuela, que trae en algunas comarcas el censo desagregado según la región española de procedencia. Sus resultados son también muy exigüos: de estos censos parciales, apenas se desprende la presencia de 389 aragoneses, de los que 37 eran mujeres y 389 varones. En el más «optimista» de los casos los aragoneses en Cuba antes de las guerras de independencia no superaban el millar (excluyendo lógicamente los soldados).

Soldados en la guerra de independencia cubana

Hoy parece fuera de toda duda que un modo de «emigrar a Cuba» fue el servicio militar obligatorio, de resultados del cual muchos soldados

²⁹ Sobre estos últimos, ver Yáñez (1997). Sobre los canarios, Macías (1992).

³⁰ Maluquer de Motes (1992), pp. 64-66. A partir de estos datos Maluquer ha realizado una estimación de la población española residente en la isla, que elevaría el número de aragoneses a 601, representando al 0,7% del total de españoles, incluyendo en este caso en el cálculo a los canarios. Su porcentaje sobre el total de la población de la zona de origen era de los más bajos de España.

quedaban luego en la isla trabajando en diversas profesiones.³¹ El desplazamiento de contingentes militares españoles a las últimas colonias tuvo una importancia cuantitativa significativa. Yáñez ha estimado que entre 1863 y 1900, 572.772 soldados fueron enviados a América, de los que el 90,1% tuvieron como destino Cuba³². Gracias a las investigaciones citadas de Moreno Fragnals y Moreno Masó, podemos saber la proporción de soldados aragoneses en determinados momentos. Así, sobre una muestra de 5.551 soldados destinados a Cuba entre 1840-1859, eran aragoneses el 3,28%, es decir 182 (como se indica que la guarnición tuvo en esos años un promedio de 18.051 hombres, suponiendo una proporción general fija podemos deducir que habría unos 592 aragoneses destinados en la isla).

Mucho mayor es la proporción de aragoneses sobre el total de soldados españoles que participaron en 1863-1865 en la expedición a Santo Domingo para luchar en la llamada «Guerra de Restauración Dominicana»: el 5,15% de los 7.591, es decir que debieron de participar unos 390 soldados aragoneses en la citada operación. Como el contingente aumenta mucho, de modo que entre 1868 y 1878 llegan a Cuba más soldados (208.597) que emigrantes civiles (163.176), podemos deducir que entre aquéllos habría quizá unos 10.000 soldados aragoneses, ya que la cuota era bastante proporcional a la población no exenta. Tras la paz de Zanjón se entregaron tierras a muchos ex-soldados, sobre todo en Oriente (Manzanillo, etc.), y esa práctica se llevó a cabo en otras varias ocasiones.

Sobre si quedaron muchos o pocos, a pesar del gran avance del estudio de los Moreno, hay todavía dudas. Pero parece que no debieron de ser pocos. Muy conocido es el caso del padre de Luis Buñuel, Leonardo Buñuel González (Calanda 1855-Zaragoza 1923), quien «decidido a conocer mundo, se alistó a los 14 años como voluntario, siendo destinado como corneta a Jaca. Muy pronto pudo conseguir ser enviado a Cuba, donde permaneció más de veinte años llegando a obtener el grado de capitán. Aún joven tuvo ocasión de tratar a Santiago Ramón y Cajal en el campamento de Vista Hermosa primero y más tarde en la tertulia del Café del Caballo Blanco en Camagüey, donde se reunían varios aragoneses. Dado que la vida militar no le hacía muy feliz, em-

³¹ Moreno Fragnals ha insistido en diversos trabajos en el hecho de que durante el periodo colonial fueron a la isla muchos más españoles como soldados que como inmigrantes civiles, así como la profunda huella dejada en la isla por su condición hasta finales del siglo XVIII de punto fuerte en la defensa militar del imperio colonial español. Ver, en ese sentido Moreno Fragnals y Moreno Masó (1993) y Moreno Fragnals (1995).

³² Yáñez (1994), p. 156.

pezó a trabajar en una gran ferretería de la que fue inicialmente accionista para terminar siendo propietario. Fundó también una compañía naviera con dos socios, Casteleiro y Vizoso, que importaba productos de Europa y hacía el cabotaje por el Caribe. A fines de siglo volvió a Calanda y contrajo matrimonio. Hasta 1912 no volvió a Cuba, donde había dejado sus negocios en manos de un administrador... A su llegada le informaron de que varios de sus barcos estaban siendo utilizados para transporte ilegal de armas. Decidió cancelar todos sus negocios y afincarse definitivamente en España»³³. Otros aragoneses conocidos pueden servirnos de contraejemplo, como es el caso Santiago Ramón y Cajal, funcionario que era como médico militar, y cuyo frustrado paso por la isla, apenas dura un año (1874-1875)³⁴.

La Sociedad Aragonesa de Beneficencia de La Habana

Tras la independencia y según el Registro General de Españoles formado como consecuencia de la aplicación del Tratado de París, había en la isla 780 aragoneses que habían decidido no acceder a la nacionalidad cubana. De ellos un 95,9% eran varones, el 25% analfabetos y un 62% solteros. Representaban el 1,16% de los españoles inscritos en dicho registro³⁵.

De la actividad de los aragoneses en la nueva República de Cuba, y especialmente en la capital, nos da idea la fundación de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia, lo que ocurre, según reza el acta, en La Habana, el 9 de diciembre de 1923³⁶.

Cuenta un testigo de aquellos tiempos, Félix Lecina, que al fundarse la Sociedad había unos 30 ó 40 socios, casi todos aragoneses³⁷.

³³ García Buñuel (1985), p. 35.

³⁴ Algunas anécdotas periodísticas sobre soldados aragoneses en Cuba en Serrano (1998).

³⁵ Todos los datos anteriores proceden de Iglesias (1988), p. 279.

³⁶ «reunidos en el local de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, paseo de Martí, número sesenta y uno, los socios fundadores de la Sociedad Aragonesa de beneficencia, acordaron constituirla, y a este fin elegir la primera directiva que ha de regir los destinos de esta sociación». «En el cincuenta aniversario de la Asociación Aragonesa de Beneficencia en Cuba», *Heraldo de Aragón*, 25-11-1973. Zaragoza. La Sociedad Aragonesa de Beneficencia fue la última desde el punto de vista cronológico de las sociedades de este tipo fundadas en la Isla. La primera fue la catalana de 1841. Sobre este tema ver Llorden (1992), pp. 17-24.

³⁷ El bajo número de asociados en las sociedades de beneficencia fue común a la mayoría de las de este tipo fundadas por españoles en diversos países latinoamericanos y en con-

Había juntas todos los meses, en la sede de la empresa sombrerera de Ferrero. Era una sociedad benéfica, de socorros mutuos, que pensando en la muerte, edificaría un gran panteón aragonés en 1937 en el cementerio Colón³⁸. Aunque no había folklore, sí menudeaban las tertulias, hablando mucho de Aragón. Se realizaban algunas otras actividades como fiestas o exposiciones.

El presidente de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia, José María Ibáñez y Burges, escribe así desde La Habana, el 26 de junio de 1925: «Pequeña es la colonia aragonesa residente en Cuba y pequeña es también la cuota social, \$ 0'50 (medio *dollar*) mensual, pero, como todos los cargos son honoríficos y se lleva la más escrupulosa administración, no existiendo más gastos que los imprescindibles (toda vez que los extraordinarios y de compromiso son pagados del pecunio particular de los componentes de la Directiva), la cantidad recaudada ha sido suficiente para atender debidamente cuantos casos se han presentado, disponiendo actualmente de un fondo de reserva de unos 1.500 *dollares*».³⁹

El conocido sombrerero Mariano Ferrero ocupa la presidencia desde 1928. Hombre muy popular, su reelección es todo un símbolo de estabilidad en la Sociedad. El balance realizado en 1951 indica que «la entidad ha alcanzado excepcional importancia, tanto por el número de socios como por los servicios que viene prestando. Extraordinaria es la actividad que se desarrolla desde su local social, Revillagigedo 57, bajos. Sólo por lo que se refiere a socorros, se llevan distribuidos desde su fundación más de nueve mil pesos. Tanto su sección de Socorros como la de Arbitrios y Propaganda, pletóricas de iniciativas y de realizaciones en sus respectivas esferas, se obstinan en multiplicar la benéfica labor de la Asociación. Elemento importante para el cumplimiento de una de las misiones que se ha impuesto la entidad es su Panteón social, el cual consta de cuarenta y siete nichos individuales y treinta y seis de osario».⁴⁰

traste con el mucho mayor número de miembros de los llamados centros regionales. Ver Llorden (1992). Este último señala la fundación en 1908 del Centro Aragonés de La Habana, del que no tenemos ninguna otra noticia.

³⁸ Fue común entre las sociedades españolas de beneficencia la construcción de este tipo de panteones. Ver Llorden (1992).

³⁹ *El Noticiero*, 16-7-25.

⁴⁰ Gerardo Minge Muley (1953) *Espanoles en Cuba*, publicado en Barcelona. Se construyen en julio de 1974 48 osarios y una serie de mejoras en el panteón por 2.892 pesos. En 1993 hay 82 asociados (nunca pasaron de los 200, en realidad) y su mayor preocupación asociativa, aparte la fiesta del 12 de octubre, es la de poseer y conservar un rincón en el Panteón Aragonés del Cementerio Colón, en el que hay 43 nichos y 120 osarios.

Una muestra del tipo de negocio o trabajo que ocupan a los considerados más destacados aragoneses a mediados de los cincuenta es la breve nómina de éstos incluidos en el libro citado en la nota anterior. Además del caspolino Ferrero (llegado el 1 de enero de 1907 con 21 años), están Alfredo González Felíus (Mas de las Matas, 1905, llegó en 1920) y dueño de un almacén de víveres; Cecilio Mañero Zueco (Tarazona, 1894, llegó en 1918) hotelero y mayorista; Blas Royo Mestre (Mas de las Matas, 1891, llegó en 1906) mayorista e importador; y Sabatiel Sancho Bernardo (Cedrillas, 1900, llegó en 1926) propietario de una barbería y representante de navajas de afeitar.

En 1959, el triunfo de la Revolución encabezada por Fidel Castro es recibido, en general, con resignado silencio por muchos de los miembros que son gentes que poseen pequeños negocios, algunas propiedades, que ven peligrar y que, en efecto, sobre todo a partir de 1962, ven incautadas en buena parte. Las escasas actividades tradicionales son permitidas, y hasta fines de los años 80 en que la situación se hace muy crítica en lo económico, se desenvuelven con relativa comodidad.

En 1973 se celebran los fastos del Cincuenta aniversario de la Sociedad⁴¹. La década de 1975 a 1984 está bien documentada⁴². En marzo de 1982 a la muerte del veterano presidente de la Sociedad, Antonio Boned, le sucede Félix Lecina.

Ese año de 1984 se aprueban por el Registro General de Asociaciones del Ministerio de Justicia de Cuba las modificaciones y reformas introducidas en el Reglamento⁴³. En 1984 el número de socios es de 186, de los que 80 mujeres. La edad media de los socios es muy elevada (que en los últimos once años se ha agudizado): el 48,3% contaban en aquella fecha con 60 o más años.

En cuanto a la nacionalidad, 155 de los socios estaban nacionalizados cubanos, lo que diluye en la estadística su origen. De los 31 restantes, todos ellos con nacionalidad española, 19 son aragoneses, perteneciendo los otros doce a otros territorios peninsulares.

Además de esos hechos específicos más destacados, la directiva acude con frecuencia invitada a actos consulares o de la embajada española o cuando llegan personalidades españolas, contribuye como ins-

⁴¹ Ver el reportaje alusivo de *Heraldo de Aragón*, 25-11-1973.

⁴² Ver el folleto escrito por José Antonio Ricol Berdié, secretario de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia, *Memorias de los años 1975 al 1984*.

⁴³ *Reglamento de la Sociedad Aragonesa de Beneficencia*. Habana, 1984. No se aprecian signos de invasión gubernativa (salvo que se destaca es el año XXX del triunfo de la Revolución) en lo que a todas luces parece un reglamento convencional.

crita legalmente a determinadas actividades del Gobierno de Cuba, y lucha por conseguir un centro adecuado para el total de 110 sociedades españolas diversas.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Luis E. (1992): «Cuba, c. 1860-1934», en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina, vol. 9. México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Barcelona: Crítica, pp. 210-239.
- ALVAREZ ACEVEDO, José Manuel (1936) *La colonia española en la economía cubana*. La Habana.
- BAINES, Dudley (1994 a): «European migration, 1815-1930: looking at the emigration decision again», *Economic History Review*, vol. XLVII, no.3, pp. 525-544.
- BAINES, Dudley (1994 b): «European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913», en Timothy Hatton y Jeffrey Williamson, *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*. London: Routledge.
- BERGAD, Laird W.; IGLESIAS GARCÍA, Fé y BARCIA, María del Carmen (1996): *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, New York: Cambridge University Press.
- DEVOTO, Fernando J. (1992): *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- DYE, Alan (1993): «Producción en masa del azúcar cubano, 1899-1929: economías de escala y elección de técnicas», *Revista de Historia Económica*, año XI, 3, pp. 564-594.
- DYE, Alan (1994): «Avoiding Holdup: Asset Specificity and Technical Change in the Cuban Sugar Industry, 1899-1929», *Journal of Economic History*, vol. 54, 3, pp. 628-653.
- FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy y PINILLA NAVARRO, Vicente (1992): «La emigración aragonesa a Iberoamérica», en *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid: Fundación Centro Español de Estudios de América Latina / Sociedad Estatal Quinto Centenario, pp. 25-50.
- FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy (1998): *Gente de orden*, Zaragoza: Ibercaja, tomo II, pp. 360-361.
- FRAILE, Pedro; SALVUCCI, Richard J. y LINDA K.SALVUCCI (1993): «El caso cubano: exportación e independencia», L. Prados y S. Amaral (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 80-101.
- GALLEGO, Domingo; GERMÁN, Luis; PINILLA, Vicente (1991): «Transformaciones en la economía del Valle Medio del Ebro. 1850-1935», en J.M.Serrano (editor), *La estructura económica del Valle Medio del Ebro*, Madrid: Espasa-Calpe.
- GALLEGO, Domingo; GERMÁN, Luis; PINILLA, Vicente (1993): «Crecimiento económico, especialización productiva y disparidades internas en el Valle medio del Ebro: un ensayo», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, n.º 2, pp. 277-319.

- GARCIA BUÑUEL, Pedro Cristián (1985): *Recordando a Luis Buñuel*, Zaragoza.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1986): «La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, n.º 10, pp. 163-176.
- IGLESIAS GARCÍA, Fe (1988): «Características de la inmigración española en Cuba, 1904-1930», en Nicolás Sánchez Albornoz (compilador), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 270-295.
- LLORDÉN, Moisés (1992): «Las asociaciones españolas de emigrantes», en Morales, MC. y Llordén, M. (eds.) *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*. Gijón: Universidad de Oviedo, pp. 9-56.
- MACIAS HERNANDEZ, Antonio M. (1992) *La migración canaria, 1500-1980*. Gijón, Ed. Júcar y Fund. Archivo de Indianos.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (1992): *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*. Gijón: Ed. Júcar y Fund. Archivo de Indianos.
- MARTINEZ SHAW, Carlos (1994): *La emigración española a América (1492-1824)*. Gijón, Ed. Júcar y Fund. Archivo de Indianos.
- MIKELARENA, Fernando (1993): «Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, n.º 2, pp. 213-240.
- MORENO FRAGINALS, M.R. y MORENO MASO, J.J. (1993) *Guerra, migración y muerte. (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Gijón: Ed. Júcar y Fund. Archivo de Indianos.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1978): *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1983): *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Barcelona: Crítica.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1995): *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona: Crítica.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1992) «Trabajo libre e inmigración española en Cuba: 1880-1930», *Revista de Indias*, vol. LII, núms. 195/196, pp. 749-793.
- PÉREZ MURILLO, M.ª Dolores (1988) *Aspectos demográficos y sociales de la isla de Cuba de la primera mitad del siglo XIX*. Cádiz, Serv. de Publ. de la Univ., pp. 308.
- PÉREZ, Louis A. (1990): «Cuba, c. 1930-59», Leslie Bethell (de.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. VII. *Latin America since 1930: Mexico, Central America and the Caribbean*, New York: Cambridge University Press, pp. 419-455.
- PEZUELA, Jacobo de la (1865-1866) *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de la Isla de Cuba*, cuatro volúmenes, Madrid.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1995): «Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón», en J.L. Acín y V.Pinilla (coord.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 55-78.

- PINILLA NAVARRO, Vicente (1991): *La producción agraria en Aragón, 1850-1935*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza (edición en microfichas).
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid: Alianza Editorial.
- SERRANO PARDO, Luis (1998): «Apuntes para una historia pendiente: Aragoneses en la guerra de Cuba», *Trébede*, n.º 11 y 12, pp. 15-20 y 31-37.
- SCOTT, Rebecca J. (1989): *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899*, México: Fondo de Cultura Económica.
- YAÑEZ GALLARDO, César (1994) *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Gijón: Ed. Júcar y Fund. Archivo de Indianos.
- YAÑEZ GALLARDO, César (1997): *Saltar con red: la temprana emigración catalana a América, ca. 1830-1870*. Madrid: Alianza Editorial.